

PANORAMA DEL ASIA ORIENTAL

(III)

TAILANDIA (2.^a: 1967-1969)

Cuando se procede a contemplar los acontecimientos sobresalientes que han marcado el rumbo histórico de Tailandia durante el último cuarto de siglo, encontramos un período —el trienio comprendido entre los años 1967 al 1969— que reviste una especial significación, puesto que durante el mismo se produce una evolución decisiva en la trayectoria del país: Tailandia, durante esos tres años, pasa desde su plena participación en la guerra vietnamita, como aliado fiel y valeroso de los Estados Unidos, a una angustiosa situación al iniciarse el abandono por el coloso norteamericano de los países del sudeste asiático que habían confiado en su determinación de contener por las armas la expansión comunista.

Presencia norteamericana en Tailandia

Tailandia, desde 1966, se encontraba radicalmente comprometida en el esfuerzo beligerante norteamericano en Vietnam¹ y esa postura se acentuaba cotidianamente. En enero de 1967 los soldados norteamericanos destacados en Tailandia ascendían ya a 35.000, de los cuales 8.000 estaban dedicados a la construcción de bases empleadas para la guerra vietnamita, como reconocía, por vez primera, el embajador de los Estados Unidos en Bangkok, Graham Martin, el 18 de dicho mes. Un año más tarde, en enero de 1968, el embajador norteamericano en la capital tailandesa, Leonard Unger, revelaba que los efectivos militares estadounidenses habían aumentado a 43.000 soldados, siendo la mayoría de ellos, 33.000, miembros del ejército del aire estacionados en las seis grandes bases aéreas americanas instaladas en el país, desde las cuales se practicaba el 80 por 100 de los vuelos dirigidos contra Vietnam del Norte.

¹ JULIO COLA ALBERICH: *Panorama del Asia Oriental (III). Tailandia*, núm. 143 de esta REVISTA.

De tal forma, Tailandia se había convertido en una vital base aérea. El secretario del Aire, Harold Brown, se había trasladado, durante el mes de enero de 1967, a Bangkok para «inspeccionar las bases militares» de su país, tal como se anunciaba oficialmente. No obstante, según informaba el *New York Herald Tribune*, el verdadero motivo del desplazamiento consistía en obtener permiso del Gobierno tailandés para situar en las bases americanas a los gigantescos bombarderos «B-52» que, en ese momento, para operar en Vietnam se veían precisados a efectuar un recorrido de 7.500 kilómetros desde sus bases de Guam. Se lograba el acuerdo y, el 20 de marzo, el mariscal Kittikachorn lo anunciaba diciendo que esos aparatos serían empleados para el bombardeo de las tropas del Vietcong.

Pocos días después, el 3 de abril, comenzaban a llegar a Utapao los «B-52» para efectuar aterrizajes de entrenamiento, y el día 10 del mismo mes se instalaba en dicha base el primer grupo de bombarderos que, desde entonces, intervinieron decisivamente en la guerra vietnamita. Al propio tiempo, los técnicos americanos y tailandeses terminaban la construcción de un puerto gigantesco y de un depósito de carburante en la bahía de Sattahip, en las cercanías de Utapao, que serviría para el aprovisionamiento de los aviones-cisternas y los bombarderos «B-52» destinados en esa base.

Ayuda tai a la guerra vietnamita

Al propio tiempo que Tailandia acogía en su territorio bases y soldados norteamericanos, se concretaban los planes para el envío de soldados tailandeses a Vietnam. El 4 de enero de 1967, el mariscal Kittikachorn anunciaba oficialmente que sería enviado un batallón de mil hombres, especialmente entrenado para participar en la lucha en la selva. El contingente estaría compuesto de fuerzas de infantería, artillería, carros de combate y unidades de intendencia, capaces de operar independientemente de las tropas USA. Los expedicionarios serían voluntarios y soldados del ejército. Las autoridades budistas prohibían a los monjes enrolarse como voluntarios después de que seis de ellos se hubiesen presentado en las oficinas de reclutamiento. El contingente expedicionario tailandés en Vietnam era reforzado durante los meses sucesivos hasta alcanzar unos efectivos de 2.800 hombres hacia la mitad de 1967.

En octubre de ese año, el mariscal Thanom Kittikachorn anunciaba que su Gobierno enviaría el próximo año otros 10.000 hombres

para reforzar el contingente tailandés que luchaba en Vietnam. «Hemos estudiado la situación—decía—y hemos decidido formar una pequeña división de 12.000 hombres, en la que estarán comprendidos los 2.800 hombres del regimiento que Tailandia tiene ya en Vietnam. Esta división estará formada simultáneamente de voluntarios y de soldados profesionales.» Agregaba que enviaría tropas a Laos para luchar contra el Pathet Lao, en el caso de que lo solicitase el Gobierno de Vientian, por ser ambos países miembros de la OTASE.

Cada mes que transcurría, ante el giro que experimentaba la guerra vietnamita, los Estados Unidos exigían mayores contribuciones bélicas a su aliado tai. En noviembre de 1967, Washington accedía a entregar a Bangkok proyectiles «tierra-aire» y otras armas modernas a cambio del envío a los frentes vietnamitas de esos 10.000 soldados tailandeses. En ese momento, el número de combatientes tai en Vietnam era de 3.000 hombres perfectamente entrenados. El 1 de diciembre, el general Hal McCowan, jefe de las fuerzas norteamericanas en Tailandia, transfería a las autoridades de Bangkok 18 cañones anti-aéreos como parte de un total de 36—de 40 y 52 mm.—que iba a suministrar Estados Unidos como compensación al envío de nuevos combatientes al Vietnam.

El propio presidente norteamericano, Johnson, llegaba a Bangkok el 22 de diciembre para estimular a los dirigentes tailandeses a perseverar en su decidida política de ayudar a la contención militar del comunismo en el sudeste asiático.

En julio de 1968 salía de Tailandia, para combatir en los frentes vietnamitas, la división «Tigre Negro», compuesta de 10.000 hombres.

Respuesta enemiga: lucha guerrillera

La política de Bangkok de enviar soldados a Vietnam y conceder bases a los Estados Unidos determinaba que el Gobierno tailandés fuera considerado como enemigo por los Estados comunistas del Asia Oriental. El 11 de enero de 1967, el ministro de Asuntos Exteriores de Vietnam del Norte publicaba una declaración exigiendo que «las autoridades tailandesas cesen inmediatamente de permitir a los Estados Unidos utilizar las bases de su país para llevar a cabo ataques aéreos contra Vietnam, renuncien a realizar el plan de transferencia de los «B-52» americanos a Tailandia, abandonen su intención de enviar tropas a Vietnam del Sur y retiren todos sus mercenarios». Agregaba que el Gobierno de Hanoi consideraba el envío de tropas tailan-

desas a Vietnam como «un nuevo y odioso acto de traición de la pandilla gubernamental reaccionaria de Tailandia... No cabe dudar que el pueblo tailandés llevará a cabo una lucha vigorosa contra las maniobras de los imperialistas americanos y de los traidores a sueldo para evitar el plan de los Estados Unidos y de sus agentes que tienden a precipitar a Tailandia en el peligro de una guerra en Asia». Simultáneamente con esta declaración, Hanoi publicaba un «libro blanco» sobre «la colusión entre las autoridades tailandesas y los círculos dirigentes americanos en la guerra de agresión en Vietnam». Hanoi y el FNL multiplicaban cotidianamente sus advertencias a Tailandia para que cesase en su política de apoyo a Washington. Al fracasar en sus pretensiones enviaron mensajes de aliento al Frente Tailandés que organizaba los núcleos guerrilleros, especialmente en el nordeste del país. El 25 de marzo, el órgano del Partido de los Trabajadores (comunista) de Vietnam del Norte, *Nhan Dan*, escribía: «La utilización de los "B-52" basados en Tailandia sirve para extender la guerra en Vietnam y para la intensificación de los bombardeos sobre el Norte, la acentuación de la "guerra especial" en Laos y para extender la guerra hacia Camboya... El estacionamiento de los "B-52" en Tailandia constituye una nueva escalada. Es un acto directo de guerra abierta contra nuestro país y un desafío a los pueblos indochinos.»

La noticia de la instalación de los «B-52» en territorio tailandés también había suscitado la protesta de la República Popular de China, cuyo ministro de Asuntos Exteriores acusaba al Gobierno de Bangkok de «incrementar la escalada de los imperialistas norteamericanos».

Al haberse transformado Tailandia en un activo aliado de los Estados Unidos, Pekín y Hanoi no escatimaban esfuerzos para crear una grave subversión interna que impidiese a Tailandia proseguir en su ayuda a Washington. Para ello dedicaron atención preferente al apoyo de los guerrilleros comunistas que operaban en territorio tailandés, a los que se proporcionó instrucción militar, abundante armamento y la ayuda de una intensa campaña radiofónica contra el Gobierno del mariscal Kittikachorn.

Contando con tales medios, la actividad de los guerrilleros comunistas se acentuaba por momentos. Kittikachorn informaba, el 28 de febrero, que durante la última semana se habían producido fuertes encuentros en los que se habían capturado 70 prisioneros, entre ellos un chino que admitió que había sido enviado a Tailandia para llevar

a cabo acciones subversivas. Un agente comunista norvietnamita resultaba muerto durante un encuentro con la policía en la provincia de Nan, cuando distribuía propaganda entre las tribus montañosas. El 25 de mayo, Bangkok pedía a la OTASE material militar para luchar contra la guerrilla comunista, según hacía saber el ministro del Interior, general Charusathien. Afirmaba que Tailandia tenía necesidad de armas, municiones y helicópteros para los 11.000 soldados, policías y funcionarios civiles que combatían a las partidas guerrilleras. Los efectivos de éstas se calculaban en 700 hombres en el Nordeste, cien en el Norte, otros tantos en el Sur y una cifra idéntica en el centro. Estas cifras—afirmaba el general—sólo comprenden los guerrilleros infiltrados desde el extranjero. Para completar la acción, el Gobierno de Bangkok proyectaba transferir 40.000 refugiados vietnamitas—que hacía años habían huido de Vietnam del Norte—a una isla situada en la costa oeste del país, para evitar que Hanoi pudiese continuar ejerciendo su influencia sobre esta masa de población foránea, ya que se había demostrado que una parte de estos refugiados cooperaban con los guerrilleros en la región nordeste debido a la coacción de los agentes norvietnamitas que se habían unido a los refugiados infiltrándose a través de las fronteras.

A pesar de todas las precauciones, durante el mes de junio de ese mismo año 1967, los guerrilleros comunistas incrementaban sus incursiones contra las aldeas tailandesas para obtener alimentos y efectuar propaganda. En una conferencia de prensa, Kittikachorn informaba que los guerrilleros se habían aproximado a ocho aldeas durante los últimos días. El 10 de julio, después de un mes de tranquilidad durante la plantación del arroz, se renovaba la acción subversiva bajo forma de secuestros, asalto a las aldeas y choques con los soldados gubernamentales. La lucha contra estos insurgentes resultaba muy difícil porque la mayoría de las partidas guerrilleras operaban en las proximidades de las fronteras de los países colindantes—las del Nordeste, en territorio junto a Laos, y las del Suroeste, al borde de Malasia—en los que se refugiaban cuando eran acosadas por las tropas².

² «Seis provincias en el norte y cuatro en el sur y las montañosas de Phu Pan están periódicamente sometidas a las devastadoras correrías de unos guerrilleros agrupados en pandillas que llegan a veces a quinientos y a mil, cuyas prácticas de crueldad se asemejan notablemente a las del Vietcong, en el Vietnam del Sur. Asesinan a los jefes de aldeas y a los maestros de escuela, les sacan los ojos y el corazón, que ponen de remate en unas estacas junto a los cadáveres; asaltan, roban, exigen impuestos, incendian viviendas y cosechas y finalmente desaparecen en la selva abrupta o se refugian en casuchas y pajares perdidos entre las inmensas zonas de adormideras, en los arrozales o en las plantaciones de caucho. O sencillamente, vuelven a entrar en Laos. El número de estas pandillas va

El 28 de septiembre el Gobierno declaraba el toque de queda en el distrito de Kuibiri, a 300 kilómetros al sur de la capital, para facilitar la persecución de un grupo de guerrilleros, implantados en aquella zona, que habían dado muerte, en una emboscada, a diez policías. El ministro del Interior, al suministrar dicha información, aseguraba que los rebeldes Karen de Birmania ayudaban a los guerrilleros tailandeses, ya que la zona citada se encuentra a sólo 30 kilómetros de la frontera birmana.

La acción de las guerrillas causaba la mayor preocupación al Gobierno de Bangkok, ya que sus golpes resultaban cada vez más osados, por lo que tenía que emplear efectivos militares muy numerosos. Durante los meses de agosto y septiembre las emboscadas de los guerrilleros habían causado la muerte de dos coroneles de la policía y de trece agentes. Desde el mes de diciembre de 1966 a octubre de 1967 las fuerzas gubernamentales habían dado muerte a 238 guerrilleros y habían detenido a otros 4.530. A pesar de ello, las partidas seguían incrementando sus actividades, por lo que el 3 de octubre las tropas gubernamentales desencadenaban una amplia ofensiva simultánea en cuatro provincias diferentes, obteniendo sólo un éxito muy limitado.

La radio de los guerrilleros, situada en el exterior de Tailandia, afirmaba el 5 de octubre que sus combatientes habían dado muerte, desde principios de 1967, a 205 soldados americanos y tailandeses, capturando 35 prisioneros en el transcurso de 178 encuentros. Aunque estas cifras pudiesen considerarse exageradas, demostraban que la guerrilla no había sido puesta fuera de combate, sino todo lo contrario, puesto que a finales de noviembre Bangkok se veía en la necesidad de enviar «unidades móviles» del ejército a la provincia de Kanchannaburi, en la que no se sabía anteriormente que hubiese actividad de los comandos guerrilleros. El 1 de diciembre quedaba implantada la ley marcial en cinco provincias: Lopburi, Petchburi, Kanburi, Rajburi y Prachuab Kirijan. La medida había sido adoptada a consecuencia del aumento de la acción guerrillera³.

creciendo a medida que el Gobierno lanza a esas regiones ignotas del país sus fuerzas armadas. Hay, por el noroeste, lugares prácticamente inaccesibles, donde la gente vive dentro de las grietas de la tierra y se alimenta de cortezas de árboles y frituras de cigarras y otros insectos aliñadas con los frutos de las plantas cucurbitáceas que brotan del suelo enrojecido y polvoriento. Y en esos lugares hacen ocasionalmente su guarida o cuartel general los jefes de las cuadrillas, que proceden, o de la China roja, donde han seguido cursos especiales para guerrilleros, o del Vietnam del Norte». Luis Calvo, «Thailandia, segundo frente de la confrontación chino-norteamericana», ABC, 8 julio 1968.

³ «La decisión que se ha visto obligado a adoptar el primer ministro tailandés de declarar la ley marcial en cinco provincias centrales del país de los hombres felices se esperaba desde hace algún tiempo. Hasta ahora los movimientos de guerrillas comunistas se mostraban activos en la región noroeste, pero en los últimos meses se han registrado actos de terrorismo y secuestros de funcionarios en las grandes llanuras centrales. Era

A finales de diciembre las guerrillas reanudaban sus actividades en la provincia septentrional de Nan, en las proximidades de la frontera laotiana. En el comunicado facilitado por el ministro del Interior se afirmaba que las tropas gubernamentales de tres provincias habían sido enviadas a la zona después de un choque armado en el que habían resultado muertos cinco guerrilleros y otros nueve heridos. El general Charusathien afirmaba que el número de guerrilleros en la provincia de Nan ascendía a 1.800, muchos de los cuales habían sido entrenados en Vietnam del Norte antes de incorporarse a la guerrilla tailandesa. Comparando esta cifra, en una sola provincia del Nordeste, con la que el general había facilitado en mayo, puede apreciarse el enorme incremento de los efectivos guerrilleros y el peligro que esto suponía para la estabilidad del régimen. Pekín aumentaba el suministro de armas y municiones que trasladaba en aviones desde aeródromos situados en Yunnan a la parte norte de Tailandia controlada por los guerrilleros. En tales circunstancias, el 26 de diciembre, el Gobierno emitía un comunicado radiodifundido en el que acusaba a Pekín y Hanoi de «confabularse para minar el régimen democrático de Tailandia y anexionarse más tarde el territorio del Reino». Agregaba que ambos países «no sólo habían logrado la infiltración de elementos comunistas para el sabotaje y la subversión del país, sino que reclutaban a inocentes tailandeses para adentrarlos en China, adoctrinarlos y entrenarlos militarmente».

China Nueva afirmaba, el mismo día, que el Partido Comunista tailandés estaba a punto de organizar un verdadero «ejército popular» y que la insurrección afectaba a 28 de las 71 provincias del país. Realmente el panorama que se ofrecía, al comienzo de 1968, al Gobierno de Bangkok no resultaba optimista. Las dificultades que suponía la tarea pacificadora se incrementaba por la mezcolanza étnica de ciertas regiones. En el Norte, en la provincia de Chiang Rai—límitrofe con Birmania—viven unos 100.000 individuos de la tribu Meo, montañeses que tradicionalmente son hostiles al poder central tai y que, además, trabajan los arrozales de grandes propietarios chinos

visible el intento de extender la subversión, así como el propósito de enlazar con otros grupos que operaban en el extremo Sur del país. Si el neutralista príncipe Sihanuk de Camboya se agita denunciando las amenazas de invasión de su país por parte de los norteamericanos, cosa que no existe, en cambio es cierta la existencia de una penetración comunista en todo el sudeste asiático. De esta acción son víctimas la propia Camboya y Birmania... Pero el objetivo principal de la acción china es, en estos momentos, Tailandia. No hace mucho se denunciaba precisamente la inminencia de operaciones de tipo guerrillero. Es difícil saber si éstas han adquirido ya tal importancia que precisan la declaración de la ley marcial o se trata de medidas de precaución para sofocar las intenciones antes de que adquieran la gravedad de la lucha en el Vietnam del Sur». J. L. GÓMEZ TELLO: «Nubes sobre Tailandia», *Arriba*, 2 diciembre 1967.

que los tienen reducidos a una situación de servidumbre. Constituyen, por lo tanto, un factor explosivo muy bien aprovechado por los agitadores comunistas. En el Nordeste están implantadas tribus afines a las de Laos que reciben la influencia norvietnamita y del Pathet Lao a través del Mekong. Estas guerrillas, situadas en las regiones fronterizas, disfrutando del apoyo exterior, resultaban difíciles de suprimir.

El 31 de diciembre de 1967 el rey Bhumibol Adulyadej, en su mensaje de año nuevo a la nación, expresaba claramente esta preocupación diciendo que «la actividad guerrillera comunista en Tailandia se ha convertido en abierta agresión militar destinada a ocupar el territorio tailandés. Debemos darnos cuenta de que la agresión del enemigo está destinada a destruir lo que poseemos, incluyendo la misma nación tai». Agregaba que el envío de combatientes a Vietnam «beneficia directamente a nuestro país». El Gobierno de Bangkok pensaba, efectivamente, que el fabuloso despliegue militar norteamericano en el sudeste asiático acabaría conteniendo el avance comunista y alejaría el peligro. Lo que nadie podía imaginar entonces es que la mayor de las superpotencias—espoleada por la presión de una opinión pública deseosa de hacer el amor y no la guerra—confesaría su derrota ante Vietnam del Norte y abandonaría a sus aliados del Extremo Oriente sin comprender que tal descompromiso ha de sellar, a medio o largo plazo, el propio destino de la nación estadounidense que se verá avasallada, inevitablemente, por su antagonista, la Unión Soviética, que—con moral de combate mucho más elevada—no cesa de ocupar posiciones estratégicas en torno a su rival⁴.

En la región montañosa de Nan se registraba, a primeros de enero de 1968, una fuerte lucha en la que perecían treinta soldados gubernamentales y un número indeterminado de policías. Los guerrilleros empleaban metralletas rusas, así como rifles y granadas chinas y demostraban un perfecto entrenamiento. El 18 de enero, el ministro adjunto de Defensa revelaba que los bombarderos norteamericanos habían destruido, en un aeródromo clandestino situado en territorio de Laos junto a la frontera tailandesa, cuatro helicópteros que empleaban los guerrilleros para transportar hombres y material al otro lado de la frontera, a las regiones septentrionales de Tailandia.

Para combatir más eficazmente al adversario, las tropas gubernamentales creaban dos bases en las inmediaciones de las zonas más afectadas por las guerrillas: la de Lopburi y la de Sakhon-Nakhon,

⁴ Durante estos últimos meses, la implantación de su influencia en Angola, a través de su peón de brega cubano, representa el dominio absoluto del continente africano en un futuro inmediato.

en el Nordeste, junto a la frontera de Laos. Además, los Estados Unidos suministraban al ejército tailandés 49 helicópteros para el transporte de tropas y otros 10 a la policía.

No acababa de resolverse, por otra parte, el problema de los 40.000 refugiados vietnamitas, cuya ayuda a las guerrillas resultaba evidente. El Gobierno había anunciado su propósito de trasladarlos a una isla, pero el general Nguyen Ngoc Loan, jefe de la policía survietnamita, durante una visita a Bangkok, efectuada el verano anterior, había conseguido que se modificaran los planes en el sentido de reagruparlos en Vietnam del Sur. El tiempo transcurría y, para acelerar esa solución, se trasladaba a Saigón el primer ministro tailandés, consiguiendo que se procediese al estudio de los medios para verificar la transferencia. No obstante, surgía un serio inconveniente cuando el Gobierno de Hanoi, directamente beneficiario de la permanencia de los refugiados en territorio tailandés, protestaba enérgicamente contra ese acuerdo recordando que los refugiados eran de origen norvietnamita y acusando a Bangkok de haber «aterrorizado, detenido, torturado e incluso asesinado» a numerosos emigrados, vulnerando el acuerdo de las Cruces Rojas de Tailandia y Vietnam del Norte firmado el 8 de diciembre de 1965, y según el cual las autoridades tailandesas no se opondrían a la voluntad de los que quisieran regresar a Vietnam del Norte. Ante esta complicación quedaba nuevamente diferida la resolución del problema.

Primeros síntomas del abandonismo norteamericano

La primera e inquietante muestra de la fatiga norteamericana ante la guerra interminable y, por ello, de su tendencia hacia el descompromiso, se produciría en abril de 1968, fecha en la que el presidente Johnson, plegándose a la delirante presión capituladora de la opinión pública internacional y de su país, procedía a ordenar la limitación de los bombardeos sobre el Vietnam del Norte. Esta actitud suscitó la ansiedad y el descontento de sus aliados asiáticos, quienes comenzaron a temer, no sin fundamento, que Washington estaba dispuesto a firmar cualquier tipo de paz con tal de desentenderse de la guerra vietnamita. «La reacción tailandesa ha sido casi idéntica a la de Corea. El éxito de la ofensiva del Tet había provocado ya profundos resquemores en Bangkok, que cuenta en su territorio con seis bases americanas y que ha enviado más de 10.000 soldados a Vietnam. Mientras combate en las fronteras de Laos a una guerrilla

que alimenta el Pathet Lao y Vietnam del Norte, según sus acusaciones, Tailandia permanece fiel a la "teoría del dominó"⁵.

Se trataba de una inquietud basada en hechos reales y no meras especulaciones subjetivas. Y la ansiedad alcanzaba tal grado de intensidad que el 11 de abril de 1968 el ministro de Asuntos Exteriores, Thanat Khoman, advertía a los Estados Unidos que su país no deseaba una paz en el sureste asiático que se firmase a base del sacrificio de Tailandia. «Los países del sureste asiático —decía— no desean que el Vietnam del Norte gane la partida en el terreno diplomático después de que la ha perdido en el campo de batalla.» Añadía que Tailandia tendrá que mostrarse cautelosa ante los simpatizantes norteamericanos y europeos del comunismo, quienes «están forzando a sus Gobiernos, por medio de la propaganda, a comprometerse con los comunistas y a rendirse ante ellos. La guerra del Vietnam habría terminado hace un año si no hubiera sido por estos elementos».

Justo era recordar que la naciente postura abandonista de Washington se debía no solamente a la presión de la opinión pública americana, sino también a la de los países europeos, muchos de ellos aliados en la OTAN, entre los que destacaban Suecia, por su virulencia, y el Vaticano, por su impacto moral.

Bangkok había calibrado correctamente el alcance de la nueva postura norteamericana y comprendía que, en fecha no lejana, se encontraría sola ante el arrollador empuje comunista. En un esfuerzo desesperado para buscar aliados, a finales de mayo de 1968 el mariscal Kittkachorn se trasladaba a Tokio en visita oficial, acompañado por su ministro de Asuntos Exteriores, Khoman. Este y su homólogo nipón, Miki, declaraban que ambos países «tratarían en lo posible de eliminar la amenaza comunista en Asia». Esos mismos propósitos eran puestos, nuevamente, de actualidad por Khoman cuando, el 23 de enero de 1969, declaraba al rotativo nipón *Asahi Shimbun* que «las naciones libres de Asia deben formar una alianza defensiva».

Las guerrillas redoblan su actividad

Los primeros síntomas de tendencia al descompromiso por parte de la Administración americana a que nos hemos referido se traducían, en territodio tailandés, con un sorprendente fortalecimiento de

⁵ «Des alliés inquiets», Editorial, *Le Monde*, 14-15 abril 1968.

las guerrillas comunistas. El 24 de abril de 1968 un centenar de insurgentes Meos atacaban y ocupaban dos puestos de policía cercanos a la frontera de Laos, dando muerte a 14 miembros de las fuerzas de seguridad e hiriendo gravemente a tres. Dos supervivientes—que pudieron escapar atravesando la selva durante cinco días—relataron que los atacantes estaban armados con rifles automáticos de fabricación china y que se habían apoderado de gran cantidad de armas, municiones y equipo sanitario después de una lucha de doce horas. Se trataba del más duro revés experimentado por la policía tai en los tres años de lucha contra las guerrillas.

Dos meses después, el 3 de junio, el primer ministro declaraba que las fuerzas gubernamentales habían dado muerte a 375 guerrilleros comunistas y capturado a 3.042 desde enero de 1967. Otros 2.035 guerrilleros se habían rendido a las tropas.

A pesar de estas bajas, los comandos guerrilleros aumentaban su audacia. Durante la noche del 25 de julio de 1968 una partida compuesta por veinte hombres—armados de fusiles «AK-47», de fabricación china, y de potentes granadas—atacaban la base de Udon, cercana a Laos, donde permanecían estacionados un centenar de aviones. Un «Phantom-4» y un avión gigante «C-141», destinado a la evacuación de heridos, sufrían graves daños. Un policía tailandés resultaba muerto y cuatro militares americanos eran heridos. Los asaltantes sufrían dos muertos. Se trataba del primer ataque llevado a cabo sobre una base norteamericana y, aunque carecía de envergadura, suponía un acontecimiento político de primera magnitud por varias razones, entre ellas porque demostraba que la guerrilla no había sido aniquilada, después de tres años de ingentes esfuerzos, sino que había alcanzado una madurez increíble. Y también porque suponía el fin de la invulnerabilidad de las bases americanas en el santuario tailandés.

Al propio tiempo, este episodio revelaba la profunda implicación de Hanoi en la subversión tailandesa, puesto que los dos terroristas muertos en el ataque a la base resultaban ser norvietnamitas y también, pocos días después, era capturado un capitán norvietnamita en la provincia de Uttaradit. Los documentos que se le encontraban demostraban que estaba diplomado en la Academia militar de Hanoi y confesaba que su misión consistía en organizar y desarrollar actividades de sabotaje.

Esto planteaba la urgencia de resolver, definitivamente, el problema que planteaba la presencia en el país de los 40.000 refugiados

vietnamitas, una mayoría de los cuales estaban considerados como simpatizantes de Hanoi. A mediados de noviembre de 1968, después del cese de los bombardeos sobre Vietnam del Norte, el ministro tailandés del Interior, general Charusathien, informaba que Bangkok había decidido negociar con Hanoi la repatriación de dichos refugiados, para lo cual su Gobierno había pedido a la Cruz Roja tailandesa que entrase en contacto con la Cruz Roja Internacional.

Además de los vietnamitas, el Gobierno tenía planteado el problema de los guerrilleros comunistas malayos que operaban en el Sur. Se estimaba que sus efectivos consistían en unos 800 hombres escondidos en las selvas próximas a la frontera y que actuaban, indistintamente, a ambos lados de la misma. El Gobierno de Kuala Lumpur deseaba liquidar aquel reducto subversivo y con tal fin, en julio de 1968, iniciaba conversaciones con las autoridades de Bangkok para estudiar medidas conjuntas. Malasia deseaba una vigorosa campaña, pero Bangkok vacilaba en destacar en el Sur los grandes efectivos que necesitaba en el Nordeste. Malasia proponía severas medidas: presión militar, control de alimentos, reagrupación de poblaciones, etc. Tailandia rehusaba adoptarlas para evitar el descontento de las poblaciones musulmanas del Sur. Mientras tanto, los guerrilleros eran alimentados por los chinos que habitan aquellas zonas y el Partido Comunista Malayo reclutaba la mayoría de sus miembros entre la población china del sur de Tailandia.

Las conversaciones tailando-malasias no llegaban a acuerdos concretos, pero en el mes de septiembre se registraba un recrudecimiento de la actividad de los guerrilleros malayos, lo que obligaba al Gobierno tailandés a enviar grandes refuerzos de policía. Se solicitaba la intervención de Malasia para proceder a operaciones conjuntas y, el 8 de diciembre, la policía descubría y atacaba, en cooperación con tropas del vecino país, el campo de los guerrilleros, situado en la provincia de Yala, ocasionando un número indeterminado de bajas.

El año 1968 terminaba con violentos combates—desarrollados durante tres semanas—entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes en el norte de Tailandia. La lucha comenzó cuando los guerrilleros atacaban un puesto de policía situado a 500 kilómetros al norte de Bangkok, dando muerte a 10 de los 12 hombres de la milicia local. Soldados del III y VI ejércitos, apoyados por carros y aviación, participaron en los combates contra los guerrilleros, que eran meos en su mayoría.

Durante 1969, los episodios más destacados de la lucha guerrillera, el principal problema que aquejaba al país, se registraban el 8 de enero, en que 200 meos atacaban en las provincias septentrionales, dejando tras de sí 30 cadáveres decapitados; los intensos bombardeos efectuados en junio sobre los comandos comunistas que intentaron apoderarse de la estratégica posición de Ban Pa Wai, después de haberla bloqueado mediante una infiltración procedente de las provincias de Phitsanulok, Phetchabun y Loey; finalmente, el bombardeo conjunto tailando-malasio, registrado en diciembre, de los guerrilleros que, en número aproximado al millar, operaban en cuatro de las provincias meridionales de Tailandia, fronterizas entre ambos países.

Al propio tiempo se efectuaban intensas redadas en todo el país. Sólo en junio de 1968 eran detenidas 127 personas como sospechosas de ser agentes comunistas. Todos los detenidos habían solicitado trabajar como guardas en instalaciones militares, descubriéndose, al investigar sus antecedentes, que la mayoría de ellos eran comunistas infiltrados por el norte del país.

A mediados de julio de 1968, el Frente Patriótico Tailandés, organización comunista clandestina, de tendencia pro china, multiplicaba sus llamamientos a la guerra revolucionaria armada. Un texto difundido el 9 de ese mes señalaba la urgencia de «tomar el poder por medio de la lucha armada». En una emisión del 10 de julio, *La Voz del Pueblo Tailandés* declaraba: «Las fuerzas armadas del pueblo tailandés han prestado gran atención al trabajo de masas. Se han organizado en pequeños destacamentos para acudir a las regiones rurales, efectuar el trabajo de propaganda y reclutar al pueblo. De esta forma, quieren elevar la conciencia política de grandes masas campesinas a fin de ayudarlas a que se den cuenta de que es el imperialismo americano quien invade y saquea Tailandia y que es la pandilla traidora Thanom-Praphas quien vende la nación a los imperialistas y traiciona al pueblo.» «El cerco de las ciudades por los campos no hace olvidar a los comunistas clandestinos los movimientos en las aglomeraciones urbanas. Se sabe que en junio, poco después de la promulgación de la Constitución, varios millares de estudiantes se habían manifestado en Bangkok, especialmente contra la degradación moral que provoca en la capital la presencia de muy numerosos soldados norteamericanos con permiso»⁶. *La Voz del Pueblo Tailandés* afirmaba, el 2 de julio, que «la reciente revuelta heroica de los estudian-

⁶ JACQUES DECORNOY: *Le Monde*, 20 julio 1968.

tes de Bangkok contra la pandilla Estados Unidos-Thanom es un poderoso apoyo a la lucha armada popular que se lleva a cabo en las regiones rurales.»

A finales de septiembre de 1969, el Partido Comunista tailandés publicaba un documento en el que efectuaba el balance de la lucha armada que dirigía⁷. Esa lucha era difundida, con alborozo, por el Partido Comunista norvietnamita⁸.

Constitución y elecciones

Un destacado acontecimiento de orden interno se registraba el 20 de junio de 1968 con la promulgación de una nueva Constitución. Estaban previstas elecciones generales en 1969 y la formación de un nuevo Gobierno. No obstante, seguía en vigor la ley marcial debido a la actividad guerrillera en varias provincias.

La Constitución era el producto de diez años de trabajos. Sustituía a la de 1958, que había sido abolida por el mariscal Sarit. A la llegada al poder del mariscal Kittkachorm, los trabajos constitucionales, lentos hasta entonces, cobraron nuevo vigor, y en cinco años había sido redactada la ley fundamental.

Al día siguiente de la promulgación de la nueva Constitución se registraba en la capital la primera manifestación producida en Tailandia durante los últimos diez años. La mayoría de los manifestantes eran estudiantes de la Universidad de Thammasart que pedían a gritos que los militares americanos no fueran autorizados a permanecer en Bangkok durante sus vacaciones y reclamaban la repatriación del cuerpo expedicionario tailandés que combatía en Vietnam del Sur. Esta manifestación puede considerarse como el primer brote público masivo del antiamericanismo que tanta intensidad cobró en los años sucesivos.

El 10 de febrero de 1969 acudían a las urnas 14 millones de elec-

⁷ «El PC recuerda que la lucha armada ha entrado en una nueva etapa con el establecimiento del mando supremo del ejército popular de liberación tailandés» a principios de este año. Afirmaba que en el curso de los nueve primeros meses de 1969 el número de combates librados ha sido casi tan importante como en los tres años precedentes tomados en conjunto. Desde el principio de la insurrección «más de 4.300 soldados y policías reaccionarios, entre ellos muchos agresores americanos, han sido muertos o heridos, y más de 50 aviones de fabricación americana han sido derribados o dañados». Según el PC, las campañas de cerco o aniquilación lanzadas por las fuerzas de Bangkok han fracasado, especialmente en las provincias septentrionales de Loey, Petchabun y Phisanurok.

⁸ El *Nhan Dan*, diario del PC norvietnamita se hacía eco del desarrollo de las actividades del Frente Patriótico Tailandés: «El mando supremo del ejército de liberación popular tailandés, creado en enero de 1969 dirige los combates importantes en cuatro provincias del norte y siete provincias del sur. La ocupación de Tailandia por los imperialistas americanos y la política reaccionaria de Thanom y Praphas, intensifica la lucha patriótica», *Nhan-Dan*, 6 agosto 1969.

tores en los primeros comicios celebrados en once años. Debían elegir 219 diputados de la nueva Cámara de Representantes, cuya duración sería de cuatro años. El Partido Popular Unido Tai, de Kittikachorn, obtenía 76 escaños; el Partido Democrático, de Seni Pramoj, 57, y los 86 restantes correspondían a candidatos independientes o de partidos menores. Con el triunfo, el Gobierno Kittikachorn adquiriría un carácter civil respaldado por la voluntad popular. Por otra parte, «creando una oposición legal, anunciaba el retorno del país a un sistema más representativo y responsable»⁹. Según la Constitución, una moción de desconfianza sólo podía aprobarse por la mayoría de miembros de ambas Cámaras, pero, dado que la Cámara Alta era totalmente nombrada por el Gobierno, resultaba imposible el voto de censura. Esto motivaba que el dirigente de la oposición, Seri Pramoj, afirmase que «la Constitución de 1968 confiere la inmortalidad al Gobierno tai»¹⁰.

Confirmación del descompromiso americano

En 1969 quedaba sellado definitivamente el destino de Tailandia y de los otros países del Asia Oriental. Esto sucedía cuando el presidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, exponía en Guam la nueva política de su país. «A modo de introducción —ya que el tiempo del recorrido era muy breve, convenía ir directamente al grano—, pocas horas antes de su llegada a Manila, primera escala del viaje por Asia, Nixon convocaba una conferencia de prensa en Agana (isla de Guam), en la que explicaba el pensamiento fundamental que iba a difundir por las distintas capitales que se disponía a visitar. En consecuencia, los dirigentes de tales países podían conocer de antemano la síntesis de su "nueva política" y le ahorran prolijas y enojosas precisiones. En líneas generales, el presidente de los Estados Unidos afirmaba que está determinado a encontrar una fórmula política, en virtud de la cual las naciones no comunistas de Asia asuman la iniciativa de su propia defensa. El papel de los Estados Unidos sería de simple apoyo a esas iniciativas... En definitiva, la Administración republicana prepara, a corto plazo, la extinción de los compromisos militares del país en el Extremo Oriente», escribíamos en 1969¹¹, pocas semanas después del citado viaje de Nixon, al comprender que el periplo del presidente norteamericano significaba el abandono del sudeste asiático y, por con-

⁹ «Democratic Beginnings», *Time*, 21 febrero 1969.

¹⁰ *Time*, número citado.

¹¹ JULIO COLA ALBERICH: «El viaje de Nixon al Extremo Oriente» núm. 105 de esta REVISTA (septiembre-octubre 1969), pp. 23-24.

siguiente, el cambio de signo político de aquella región. «Desde que Nixon definiera en Guam la nueva política presidencial, el Gobierno de Bangkok comprendió la gravedad de las consecuencias y el ministro de Asuntos Exteriores advertía, antes de la llegada del primer mandatario norteamericano, que «en un mundo de lealtades alternas, en el que los adversarios de ayer se convierten en los mejores amigos y los antiguos aliados en enemigos mortales, debemos proceder a la revisión de nuestra política exterior.» Abandonada a sus propias fuerzas, rodeada de un mundo circundante comunista, Tailandia está señalada como la presa inmediata de aquellos poderes que ha irritado por seguir los consejos de Washington»¹².

Puede, en este contexto, desprenderse la atmósfera de desconcierto que encontraba Nixon durante su visita a Bangkok, a finales de julio de 1969. Aunque expresara la determinación de los Estados Unidos de ayudar a Tailandia contra toda agresión, «tanto del exterior como del interior», y asegurarse que los Tratados firmados entre Washington y Bangkok no eran «papel mojado», sus palabras sólo podían interpretarse como una fórmula para endulzar la amarga medicina que obligaba a tragar a sus aliados. Kittikachorn, durante las conversaciones, consciente de la dura prueba que se aproximaba para su país, insistió en la necesidad de recibir helicópteros, material de transmisiones, embarcaciones blindadas para patrullar los ríos, fusiles «M-16», etc. Puesto que el aliado norteamericano se disponía a abandonar el sudeste asiático, se trataba de conseguir el máximo armamento posible para defenderse en el porvenir. La prensa norvietnamita atacaba esos días con extraordinaria dureza a las «pandillas de lacayos» que gobernaban en Saigón, Bangkok, Manila y Yakarta. La *Agencia China Nueva* resaltaba en sus informaciones el apoyo de Pekín a la lucha revolucionaria en Tailandia, país al que dedicaba especial atención¹³.

Siguiendo las huellas de Washington, Bangkok, a su vez, comenzaba a seguir el camino del descompromiso. No había otra opción. El 1 de agosto de 1969, el ministro de Asuntos Exteriores, Thanat Khoman, declaraba que su Gobierno «deseaba retirar las tropas que combaten en Vietnam, debido a los numerosos problemas internos que se plantean en el país». El 25 del mismo mes, una declaración conjunta tailando-americana anunciaba que los 48.000 soldados estadounidenses estacionados en Tailandia serían retirados gradualmente. Culminando

¹² JULIO COLA ALBERICH: *Op. cit.*, p. 31.

¹³ El 8 de enero de 1968 el *Diario del Pueblo* había escrito que «Tailandia es una gran región estratégica donde el imperialismo americano mantiene estacionados importantes efectivos militares y donde ha instalado bases».

esta atmósfera de desenganche, el 18 de septiembre de 1969, el Senado norteamericano —por 86 votos contra ninguno— aprobaba una enmienda del senador Cooper (republicano por Kentucky) limitando la ayuda militar USA a Tailandia y Laos. Se les abandonaba a su suerte. El 1 de octubre un nuevo comunicado conjunto hacía saber que 6.000 soldados norteamericanos saldrían de Tailandia antes del 1 de julio de 1970. Ese mismo día comenzaba la evacuación y durante la primera semana abandonaban el territorio tailandés 500 militares del ejército del aire. Se disolvían dos unidades: una escuadrilla, que tenía la misión de entorpecer el radar enemigo durante las expediciones de bombardeo, y un cuerpo de ingenieros, encargado de la construcción de pistas en las bases. Por otra parte, se había reducido el número de trabajadores tailandeses contratados por los Estados Unidos de 45.000 en 1968 a 34.000 en 1969.

Las discusiones sobre la retirada «habían comenzado en una atmósfera desagradable. La revelación por miembros del Congreso americano de la existencia de un acuerdo militar secreto entre ambos países, durante el mes de agosto, había irritado a Bangkok»¹⁴.

En realidad, el motivo de la irritación de Bangkok era mucho más profundo: radicaba en la indignación que suscitaba a un país de firmes ideales contemplar la frivolidad con que los políticos de Washington decidían la suerte de muchos países que deseaban ser libres; que por mantener esa libertad —arrostrando inmensos sacrificios— habían luchado junto a los Estados Unidos —que siempre se habían jactado de ser el paladín de la libertad—, que ahora, por egoísmo o falta de valor, les entregaba fría y como presa de la voracidad comunista. «El ministro de Asuntos Exteriores filipino, Romulo, hacía constar que el mundo ha cambiado tanto en estas dos últimas décadas que Asia no tiene más opción que tomar en consideración esa evolución, siguiendo el ejemplo de los propios Estados Unidos. Y el presidente Ferdinand Marcos señalaba agudamente que, en ausencia de la superpotencia americana, Asia se dirigirá probablemente a la Unión Soviética en busca de seguridad. Es ley de vida. Si Washington abdica, por egoísmo, del papel protector que pretendía desempeñar para consagrarse a sus problemas domésticos, la otra superpotencia mundial tal vez posea mayor sentido de su responsabilidad histórica»¹⁵.

Cuando terminaba el año 1969 se iniciaba para Tailandia un período lleno de interrogaciones.

JULIO COLA ALBERICH

¹⁴ J.-C. P.: *Le Monde*, 6 noviembre 1969.

¹⁵ JULIO COLA ALBERICH: *Op. cit.*, pp. 27-28.



N O T A S

